



Taller de Letras

BOLETIN DE LOS DOCENTES Y ESTUDIANTES DE LETRAS DE LA UCA

Nº 20

18 de Diciembre 1982.

En este boletín presentamos:

- a) Muestra de poemas de algunos alumnos de letras. La presentación la hace Francisco Andrés Escobar.
- b) "Comentario de Cine", otra nueva sección de nuestro boletín, presenta: "Tres películas", pequeño artículo hecho por Ricardo Chacón.

La Poesía es expresión lingüística -en código estético- de los productos de un acto de contemplación de la realidad. Como realidad entendemos todo aquello cuyas notas pueden entrar al campo de la conciencia a través de la sensación, la razón, la intuición o la revelación. Así, podemos hablar de una realidad primera: el principio original de todo cuanto existe; y una realidad segunda: la naturaleza, la sociedad y el siquismo.

La realidad va a ser el punto de partida de todo arte. La poesía, en tanto arte, va a arrancar de la realidad y, por un proceso de re-creación asentado sobre todo en la sustitucionalidad de significados, la va a convertir en expresión poética.

Todo creador de expresión poética tiene, y tiene derecho a tener, una propensión contemplativa orientada hacia cualquiera de los rostros o regiones de la realidad. Es más, en su proceso de desarrollo, el creador poético puede ir pasando -de una propensión a otra, lo cual también le es legítimo. A este respecto, no puede imponerse, a ningún creador poético, propensiones que él no tiene o no ha desarrollado auténticamente. Hacerlo es atentar contra la libertad humana y propiciar nuevas formas de alienación.

La Poesía, siendo realidad re-creada lingüísticamente, se asienta en el equilibrio entre lo sensorial, lo conceptual y lo afectivo. Este equilibrio es búsqueda y logro... y no es tarea fácil. No hay poesía sólo por la sonoridad de los signos, como tampoco la hay sólo por el significado o por el tono afectivo -que los sustente. Hay poesía cuando tales elementos se equilibran. En otras palabras, hay poesía cuando fondo y forma son una unidad en la que ningún elemento prevalece sobre el otro. Y esto, bien visto, es un resultado procesual y no un producto urgido e inmediato.

Esta brevísima consideración me ha parecido pertinente antes de entregar al lector algunos escritos de tres jóvenes que están buscando el camino de la creación poética: Ana del Carmen de Vásquez, René Edgardo Rodas y René Iván Morales.

Ellos parten de una región de la realidad, optan por ella y la ven desde la propensión contemplativa que les es esencial en este momento; buscan enseguida la construcción de sintagmas poéticos en los que la tensión del triángulo sensación, concepto, afecto, experimenta diversos niveles de tensión y de solución.

Hay algo importante en los tres: son jóvenes, honestos, intensos. No buscan pedestal ni título por un camino de poca resistencia. Están conscientes de que la creación literaria, la creación poética, es algo procesual. Estos son algunos -productos del nivel en que cada uno está dentro de su propio proceso de desarrollo literario. ¿Seguirán en él? ¿Buscarán otras formas expresivas? ¿Se constituirán definitivamente en creadores de poesía, en creadores de Literatura? Aquí, como en todos los terrenos de la vida, el tiempo que aún no ha llegado -dentro de esa dimensión cronológica en que el hombre mide su existencia- reserva las respuestas para las interrogaciones del presente.

Hem.

PQ
7081
.A1
T147
SLV
EJ.1
Nº 20

Ana del Carmen de Vásquez

Elegía

I

En el primer momento el estupor,
la terrible sorpresa estremecida...
Sentir que el tiempo corre de otra forma
querer hacer pedazos su corriente.
Luego sentir el golpe inenarrable,
el profundo desplome de la herida.
Medir en ese abismo la tristeza
y sentir que este día se nos seca
como una flor marchita; que la noche
estalla entera en pleno mediodía.
Desenterrar raíces de dolores,
el espeso misterio de la muerte,
y no acertar a comprender del todo
la entraña amarga y dura de la vida.

II

Boca de rosas, dedos de magnolia.
En la quietud del labio se marchita
toda tu sed. La espuma de la leche
de tus dientes que nunca florecieron
se rompe en paladares demudados
y en largos tragos de silencio amargo.
De dónde retomar su aliento roto?
Cómo vestir el alma con la carne
si ha huído en alas de silencio toda
la voz de tu sollozo agonizante?
En honda desazón dejas el hueco
que la tibieza de tu cuerpo hiciera.
Cómo llenar vacío tan inmenso
en el regazo de los sueños solos?

III

Desde el hondo silencio donde habitas.
Cómo alcanzar tu mano sonrosada?
Abres la soledad de modo nuevo
y un mundo de pesares me gravita.
En este día largo vivo todas
las mismas desazones que conozco
y comprendo mejor mis propias penas,
y comparto mi adarme de esperanza.
Aún me pregunto por tus pies dormidos,
la mirada perdida de tus ojos
y la estatura de tu cuerpo amable
duele el misterio y sus altas barreras
donde rompen impunes los sollozos
y la certeza clara de tu ausencia.

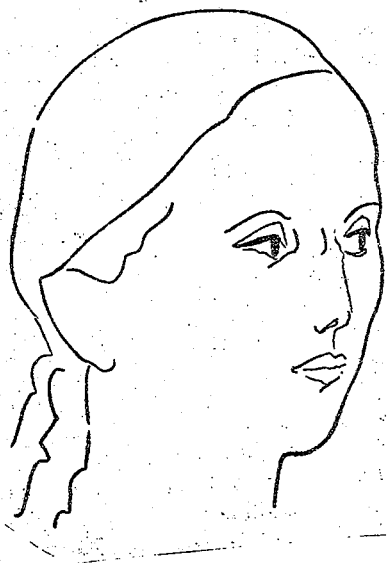
Retorno

Para cuando regreses, quiero verte
con tu misma alegría sin derrotas,
rescatar el momento de nostalgia,
decir lo que ha dolido la distancia,
contemplar tu estatura de mañanas,
tu voz de agua que corre, tu luz pura,
confundir este abrazo sin riberas
en que los brazos solos, se me rompen.

Quero decir tu rebeldía propia,
tu grito de dolor, tu sentimiento
de angustia compartida, tu amargura,
la impotencia tenaz de tu mutismo,
presentir tu latido, tus preguntas,
qué sueños han hilado tus vigiliass,
qué ternura lejana te ha dolido,
qué manos guardan todas tus caricias.

Para cuando regreses, quiero verte
de pie frente a los negros desengaños
luchando por vivir a tu manera
y dando toda entera la batalla.
Te miro con orgullo. Tú me has sido
la imagen del valor, loca, impulsiva,
profunda, inenarrable, dulce, bella,
llorando hasta en la risa tu nostalgia.

Para cuando regreses, no hará falta
que diga las ausencias que conoces.
Se te hará nudo la garganta triste
y una tormenta corta, la mirada,
y un arcoiris lindo, la sonrisa.
Para ti, que levantas en tu vida
la vida de los otros, guardo pura
la estrella inapagable de esperanza.



René Iván Morales

al que ve donde no ví

Las sombras están cerca y no las veo,
 el adiós me acompaña y no lo entiendo,
 sólo esta sed de oscurecer con ellas
 mantiene firme la existencia.
 ¡Se desmigajó el alma!
 y sus pedazos, no llenan
 ni espacios, ni deseos,
 es que el camino donde sembré mis sueños
 se perdió en una esquina del pasado.
 Fechas, nombres y recuerdos
 inundando la mente en un instante,
 como si para entender la vida
 bastara un efímero soplo de la muerte.
 Luché por ser yo y me combatieron,
 necesité llorar y me secaron los ojos,
 agoté fuerzas, sembré gritos,
 destruí ajenas ilusiones
 y extinguieron las mías.
 ¡Que Dios toque mi conciencia
 porque yo no la alcanzo!
 y si hay piedad más allá de la invención,
 ¿Por qué mantenerme aquí, faltando un paso?

Si de vez en cuando

Si de vez en cuando
 no me inundara la miseria,
 y no sintiera miedo de dormir
 por no entregar a la muerte mis noches.

Si de vez en cuando
 el valor no se viniera al suelo,
 a recordarme que soy hombre,
 que la verdad no habita en mi morada.

Si de vez en cuando
 no me hiciera viejo esperando a Dios,
 para culpar a alguien
 de lo que sólo soy culpable yo.

Si de vez en cuando
 la angustia no se hiciera tan presente,
 y no se arrancara de mi realidad,
 para perderse donde se pierde tu mirada.

Si de vez en cuando
 la vida no se volviera tan insoportablemente grande,
 para comprender ya sin dolor,
 que es el momento de romper con ella.

Si de vez en cuando
 no me enseñaran con mentiras,
 a creer que soy lo que aparento ser con mil colores,
 a no beber más agua que la "coke".

pesares

Pude contarte de un triste viento
que murió olvidado
en noviembre de un verano
seco y caluroso...

Pude haberte llevado
a parajes legendarios,
donde llueve nada más
para inventar nuevas flores
y para darle al cielo
el arco de las siete maravillas...

Pude caminar contigo
largas horas en espera del crepúsculo
y ofrecértelo cuando llegara,
como un tributo digno
solamente de los ojos tuyos...

Pudimos haber escuchado juntos
la sinfonía de una tarde de lluvia
y contemplar los músicos del agua
en su suave ejecución,
mientras nuestra melancolía
sorbía aquel aroma...

Pudimos haber trenzado nuestros días
y rendirle,
a cada instante,
un homenaje de amor a la vida...

Pudiste aceptar
quedarte en uno de mis sueños,
inventar mis auroras,
amasar con tu barro mi esperanza,
arrullar mi tristeza,
enarbolar mi sangre...

Hubiera sido tan hermoso
compartir contigo este lado de la noche,
esta mi manera extraña
de caminar junto a los hombres,
de construir la vida...
de imaginar el alba...

Pero... no quisiste,
no pudiste.
No debiste quedarte.
Acaso sea la soledad otra manera de tenerte.

Lidia

Lidia es una mujer que comenzó siendo, como todas, una niña. A los catorce años se enamoró de un tipo cualquiera y se fugó con él; una semana después regresó a su casa y todo el pueblo, junto con su familia, la señalan como una precoz impúdica. Se convirtió en el blanco de todos los índices acusadores. Soportó con calma aquel castigo y pronto todos la olvidaron. Su padre murió al fracasar en un negocio y su madre es la cucaracha número uno en las misas de la iglesia del Carmen. Sus hermanos se avergüenzan de ella, pero nada más; procuran no tomarla en cuenta. Ella vive muy tranquila, en una hermosa casa en las orillas de la ciudad vieja, por donde ahora nacen y crecen esas colonias, cuyas puertas son una tentación para el lobo que quería comer cerditos (como ven, mi niñez no fue hace mucho). A Lidia le dicen "La ¿por qué no?", según me contó mi hermano tiempo atrás, porque es la playa de todos los naufragos.

Yo también voy, a veces, y al tocar le pregunto si puedo entrar, y ella me responde: "¿por qué no?". Entonces me sirve un trago - a otros les da té, café, cerveza, marihuana; según los gustos de cada quien - y me mece con cariño el cabello. Jamás dice estupideces de esas como que cuántos años sin verte, qué milagro, que sólo venís cuando te sentís mal o cuando me necesitás. Y nunca hace preguntas. Como otros de mi casa ya han estado con ella, conoce la mayoría de mis gustos y, otros privados, los ha descubierto por sí sola.

Actualmente debe andar por los treintaicinco; quisiera que viviera muchos años y se conservara como hasta ahora, por si alguna vez mi hijo... digo, como mis hermanos y yo y quizás hasta mi padre...

